

***Sobre las tesis sudafricanas [el problema nacional y las tareas del partido proletario]***  
**León Trotsky**  
**20 de abril de 1935**

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo VI, Volumen 2 (28 febrero 1935 a 12 junio 1935)*, páginas 85-96 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma. *Workers' Voice* (La Voz de los Trabajadores), Sudáfrica, noviembre de 1944, es la fuente de la versión al inglés desde la que están traducidos al castellano estos *Escritos de León Trotsky*. P. Broué, en sus *Oeuvres*, Tomo 5, da como fuente (T3672) el *Bulletin de la LCI*, número 5, octubre de 1935 y el *Biulleten Opositsii*, número 44, pero solo para la parte central que la única publicada en el *Biulleten*. Aquí tomamos la versión castellana desde los *Escritos* y usamos las notas a pie de página de las *Oeuvres*, Tomo 5, enero-junio de 1935, Publications de l'Institut Léon Trotsky, París, 1979, páginas 242-252. [Las "tesis" en cuestión habían sido resumidas en el *Bulletin* de la LCI, número 2, con un comentario inicial de Ruth Fischer. Los militantes sudafricanos cercanos a la Oposición de Izquierda que habían sido expulsados del Partido Comunista de Sudáfrica (CPSA) en 1930 se habían reagrupado en 1933 en el Club Lenin fundado en Ciudad del Cabo. Había dos tendencias opuestas, ambas habían redactado tesis con vistas a elaborar un programa para Sudáfrica y se las habían enviado a Trotsky. Trotsky responde aquí a las tesis de la mayoría, que se convertiría en el Club Espartaco y el Club Obrero, con *Umlilo Mollo* (la Llama) como órgano), y es probable que no recibiera las tesis de la minoría, que se convertiría en el Club de la IV Internacional con *Worker Voice* (*Izwi Bazebenzi* La voz obrera), como órgano. En su texto fundacional (el manifiesto del Club Lenin del 3 de mayo de 1934), éste oponía la unidad entre obreros blancos y negros a la consigna planteada por el CPSA desde el comienzo del "tercer período", la de una "República Negra", explicando que tendría como consecuencia que los campesinos atrasados se convirtieran en la vanguardia de la revolución. Recalcaba la oposición de intereses entre los colonos de origen holandés, la "burguesía de los bóeres" y el imperialismo británico, e insistía en el desarrollo de actividades legales por parte de la organización revolucionaria. La mayoría (cuyas tesis tenía Trotsky entre manos) sostenía, por el contrario, que la revolución agraria era el problema número uno en Sudáfrica, al que estaba subordinada la cuestión nacional. Consideraba a la burguesía bóer como una fracción del imperialismo británico dominante, y afirmaba además que las condiciones específicas de la sociedad sudafricana condenaban a los revolucionarios a la acción clandestina. En una nota del *Bulletin* número 5 se afirmaba que las tesis a las que Trotsky respondía eran las de la Liga Comunista: sin embargo, en Sudáfrica no había ninguna organización que llevara ese nombre, sólo el plan de fundar una].)

Es evidente que las tesis se escribieron basándose en un atento estudio de la situación económica y política de Sudáfrica y de la literatura marxista-leninista, especialmente la de los bolcheviques leninistas. La seria consideración científica de todos los problemas es una de las condiciones más importantes del éxito de una organización revolucionaria.

El ejemplo de nuestros amigos sudafricanos confirma una vez más el hecho de que en la época actual sólo los bolcheviques leninistas, es decir los revolucionarios proletarios coherentes, adoptan una actitud seria hacia la teoría, analizan la realidad y aprenden antes de ponerse a enseñar a los demás. La burocracia estalinista hace tiempo reemplazó el marxismo por una mezcla de ignorancia y desvergüenza.

En el siguiente artículo deseo hacer ciertas observaciones sobre el proyecto de tesis que servirá de programa al Partido de los Trabajadores de Sudáfrica. En ningún momento estas observaciones se oponen al texto de las tesis. Conozco demasiado poco las condiciones sudafricanas como para pretender dar una opinión concluyente sobre una serie de problemas políticos.

Únicamente en algunos puntos me veo obligado a manifestarme en desacuerdo con determinados aspectos del proyecto de tesis. Pero tampoco aquí, por lo que puedo juzgar desde lejos, tenemos *diferencias de principios* con los autores. Más bien se trata

de algunas *exageraciones* polémicas producto de la lucha contra la perniciosa política nacional del estalinismo<sup>1</sup>.

Pero es en interés de la causa no disimular ni siquiera las más leves inexactitudes del texto sino, por el contrario, plantearlas para que se discutan abiertamente y obtener así una redacción lo más clara y perfecta posible. Tal es el objetivo de estas líneas, dictadas por el deseo de brindar una ayuda a nuestros bolcheviques leninistas sudafricanos en la gran y responsable tarea a la que se hallan abocados.

Las posesiones sudafricanas de Gran Bretaña constituyen un dominio sólo desde el punto de vista de la minoría blanca. Desde la perspectiva de la mayoría negra, Sudáfrica es una colonia esclavizada<sup>2</sup>.

No se puede pensar en ningún cambio social (en primer lugar, en una revolución agraria) mientras el imperialismo británico retenga el dominio de Sudáfrica. El derrocamiento del imperialismo británico es tan indispensable para el triunfo del socialismo en Sudáfrica como en la propia Gran Bretaña.

Si, como es de suponer, la revolución comienza primero en Gran Bretaña, cuanto menos apoyo encuentre la burguesía inglesa en las colonias y dominios, incluso en una posesión tan importante como Sudáfrica, tanto más rápida será su derrota en su propio país. En consecuencia, la lucha por la expulsión del imperialismo británico, sus instrumentos y sus agentes constituye una parte indispensable del Programa del partido proletario sudafricano.

La liquidación de la hegemonía del imperialismo británico en Sudáfrica puede producirse como consecuencia de la derrota militar de Gran Bretaña y la desintegración del imperio. En este caso, durante un período que difícilmente sea prolongado los sudafricanos blancos todavía podrían mantener su dominación sobre los negros.

Otra posibilidad, que en la práctica está ligada con la primera, es una revolución en Gran Bretaña y en sus posesiones. Las tres cuartas partes de la población sudafricana (casi seis millones sobre un total de cerca de ocho) no son europeas. Es inconcebible una revolución victoriosa sin el despertar de las masas nativas. A la vez eso les dará lo que hoy les falta, confianza en sus propias fuerzas, una conciencia personal más elevada, un nivel cultural superior.

En estas condiciones, la república sudafricana surgirá antes que nada como una república “negra”; por supuesto esto no excluye la total igualdad para los blancos o las relaciones fraternales entre ambas razas; dependerá fundamentalmente de la conducta que adopten los blancos. Pero es obvio que la mayoría predominante de la población, liberada de su dependencia esclavizante, pondrá su impronta en el estado.

Dado que una revolución victoriosa cambiará radicalmente no sólo la relación entre las clases sino también la relación entre las razas, y garantizará a los negros el lugar que les corresponde en el estado de acuerdo a su número, la revolución *social* tendrá en Sudáfrica también un carácter *nacional*.

No tenemos la menor razón para cerrar los ojos ante este aspecto de la cuestión o para disminuir su importancia. Por el contrario, el partido proletario, abierta y

---

<sup>1</sup> [Trotsky alude aquí al hecho de que la consigna estalinista de una “república negra”, propuesta por Bujarin y el militante de color del CPSA La Guma y adoptada en 1928, había llevado a los autores bolchevique-leninistas sudafricanos de las tesis, como reacción, a afirmar que era la cuestión agraria la que constituía el alfa y el omega de la revolución en Sudáfrica, subestimando así la cuestión nacional.]

<sup>2</sup> El término dominio se utilizaba entonces para designar los territorios de la Commonwealth británica que tenían un gobierno “autónomo” y a los que se había reconocido expresamente el derecho de secesión en 1931. Pero en el Dominio de Sudáfrica, la mayoría de la población, los negros, expropiados y privados de todo derecho, estaban sometidos a un perpetuo ir y venir entre el trabajo esclavo en las plantaciones, en los puertos, minas y fábricas de las ciudades, y las condiciones de hambruna en las “reservas”, por un estado que representa al imperialismo y a los capitalistas sudafricanos. Según el Sr. Hosea Jaffe, historiador del movimiento de liberación sudafricano, la definición de Trotsky pasó a formar parte del lenguaje del movimiento de liberación.]

audazmente, en las palabras y en los hechos, tiene que tomar en sus manos la solución del problema nacional (radical).

No obstante, el partido proletario puede y debe resolver el problema nacional con sus propios métodos.

El arma histórica para la liberación nacional sólo puede ser la *lucha de clases*. Ya en 1924<sup>3</sup> la Comintern transformó el programa de liberación nacional de los pueblos coloniales en una hueca abstracción democrática que se eleva por sobre la realidad de las relaciones de clase. En la lucha contra la opresión nacional las distintas clases se liberan (circunstancialmente) de sus intereses materiales y se convierten en simples fuerzas “antiimperialistas”.

Para que estas espirituales “fuerzas” cumplan valientemente con el objetivo que les asigna la Comintern, se les promete como recompensa un espiritual estado “nacional-democrático”, con la inevitable referencia a la fórmula de Lenin: “dictadura democrática del proletariado y del campesinado”<sup>4</sup>.

Las tesis señalan que en 1917 Lenin descartó abiertamente, de una vez y para siempre, la fórmula de “dictadura democrática del proletariado y del campesinado” como condición necesaria para la solución del problema agrario<sup>5</sup>. Esto es totalmente correcto.

Pero para evitar malentendidos tenemos que agregar: a) Lenin siempre habló de una dictadura revolucionaria democrático-*burguesa* y no de un espiritual estado “del pueblo”; b) en la lucha por la dictadura democrático-*burguesa*, no planteó el bloque de todas las fuerzas antizaristas, sino que llevó a cabo una política proletaria de independencia de clase.

El bloque “antizarista” era la idea de los socialrevolucionarios rusos y de los kadetes<sup>6</sup> de izquierda, es decir de los partidos de la pequeña y mediana burguesía. Los bolcheviques siempre libraron una lucha irreconciliable contra estos partidos.

No podemos estar de acuerdo con la forma en que se expresan las tesis cuando afirman que la consigna de “república negra” es *tan* perniciosa para la causa revolucionaria como la consigna “Sudáfrica para los blancos”<sup>7</sup>. Mientras que con la última se apoya la opresión más total, con la primera se dan los pasos iniciales hacia la liberación.

---

<sup>3</sup> [El V Congreso de la IC, celebrado tras la muerte de Lenin y de la victoria en el partido de la troika Zinóviev-Kámenev-Stalin sobre la Oposición de Izquierda de 1923, marcó, según Trotsky, el inicio del abandono de las posiciones teóricas y programáticas elaboradas por los cuatro primeros congresos.] [Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones](#), en nuestra serie [Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales](#).

<sup>4</sup> [La “dictadura democrática de los obreros y campesinos” fue la fórmula propuesta por Lenin antes de abril de 1917 para los países coloniales y semicoloniales, incluida Rusia. Había servido y seguía sirviendo de caballo de batalla a la dirección estalinista de la Internacional Comunista, que la oponía a la de la “dictadura del proletariado”, derivada de la teoría de la revolución permanente.]

<sup>5</sup> Antes de 1917 Lenin pensaba que la próxima revolución rusa se apoyaría en una alianza entre obreros y campesino, en el marco de una democracia burguesa. En 1917 cambió esa perspectiva por la de una dictadura del proletariado (estado obrero) apoyada por el campesinado. Trotsky traza la evolución del pensamiento de Lenin sobre el problema de “la dictadura democrática del proletariado y el campesinado” en [La revolución permanente](#) [en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales\)](#)] y en su ensayo “[Tres concepciones de la revolución rusa](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

<sup>6</sup> [Los constitucionales demócratas (KD o cadetes) en la Rusia zarista eran el partido demócrata burgués.]

<sup>7</sup> [Aunque formalmente dirigida a la mayoría, cuyas tesis conocía, esta crítica se aplicaba también a la minoría del Club Lenin. Ambos grupos estaban dirigidos por militantes de origen europeo, la mayoría de los cuales tendía a mantener un equilibrio equitativo entre los trabajadores negros oprimidos y los trabajadores blancos privilegiados. La posición muy firme de Trotsky sobre este punto eliminaba cualquier ambigüedad.]

Tenemos que aceptar resueltamente y sin reservas el absoluto e incondicional derecho de los negros a la independencia. La solidaridad entre los trabajadores negros y blancos sólo se cultivará y fortalecerá en la lucha común contra los explotadores blancos.

Es posible que *después del triunfo* los negros no crean necesario formar un estado negro separado en Sudáfrica. Por supuesto que no *los obligaremos* a implantarlo. Pero que tomen su decisión libremente, en base a su propia experiencia, no obligados por el *sjambok* (látigo) de los opresores blancos. Los revolucionarios proletarios nunca deben olvidar el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación, incluso a la separación plena, ni la obligación del proletariado de la nación opresora de defender este derecho con las armas en la mano si fuera necesario.

Las tesis señalan muy correctamente que en Rusia fue la Revolución de Octubre la que solucionó el problema nacional. Los movimientos democráticos nacionales eran impotentes de por sí para liquidar por su cuenta la opresión nacional del zarismo. Sólo porque el movimiento de las nacionalidades oprimidas y el movimiento agrario del campesinado dieron al proletariado la posibilidad de tomar el poder y establecer su dictadura, la cuestión nacional y el problema agrario encontraron una definitiva y audaz solución.

Pero esa conjunción de los movimientos nacionales con la lucha del proletariado por el poder fue políticamente posible debido a que los bolcheviques durante toda su historia libraron una lucha irreconciliable con los opresores gran rusos, apoyando siempre y sin reservas el derecho de las naciones oprimidas a su autodeterminación, incluso a la separación de Rusia<sup>8</sup>.

Sin embargo, la política de Lenin respecto a las naciones oprimidas no tenía nada en común con la política de los epígonos<sup>9</sup>. El Partido Bolchevique defendió el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas *con los métodos de la lucha de clases proletaria*, rechazando totalmente la charlatanería de los bloques “antiimperialistas” con los numerosos partidos nacionales pequeñoburgueses de la Rusia zarista (el Partido Socialista Polaco [PPS, partido de Pilsudsky<sup>10</sup> en la Polonia zarista], Dashnaki en Armenia<sup>11</sup>, los nacionalistas ucranianos<sup>12</sup>, los judíos sionistas, etcétera).

Los bolcheviques siempre desenmascararon implacablemente a estos partidos, así como a los socialrevolucionarios rusos, por sus vacilaciones y su aventurerismo, pero especialmente por su mentira ideológica de estar por encima de la lucha de clases. Lenin no cejó en su crítica intransigente aún cuando las circunstancias lo obligaron a concluir con ellos tal o cual acuerdo episódico, estrictamente práctico.

Quedaba fuera de toda discusión cualquier alianza permanente bajo la bandera del “antizarismo”. Sólo gracias a esta *irreconciliable* política de clase logró el bolchevismo,

---

<sup>8</sup> [Los bolchevique-leninistas sudafricanos, que rechazaban la consigna de “república negra”, no aceptaban este “derecho a la separación”, que de hecho podría implicar una partición de Sudáfrica sobre una base racial, rechazando a los negros de las partes más pobres. Ocho años más tarde, Hosea Jaffe señaló que la situación en Sudáfrica era la opuesta a la de la Rusia zarista. El régimen zarista había oprimido a las nacionalidades como tales y les había aplicado una rusificación rigurosa, mientras que el sistema sudafricano favorecía un tribalismo artificial: los negros no aspiraban, en su opinión, a la “autodeterminación”, sino a la unidad. Mayoría y minoría estaban de acuerdo en esto.]

<sup>9</sup> [El término “epígonos” (el equivalente peyorativo de “sucesores”) era utilizado habitualmente por Trotsky para designar a los dirigentes posteriores a Lenin.]

<sup>10</sup> [El Partido Socialista Polaco (PPS), dirigido por el antiguo conspirador Jozef Pilsudski (1867-1935), futuro mariscal de campo y dictador, era una de las principales organizaciones políticas nacionalistas en las regiones polacas del imperio zarista, aunque también era miembro de la II Internacional.]

<sup>11</sup> [El Dashnaktsutjun fue el partido revolucionario armenio fundado en Tiflis en 1890 con el objetivo de lograr la independencia de la Armenia turca. Pasó a denominarse Partido de la Independencia Armenia.]

<sup>12</sup> En Ucrania, donde las tradiciones nacionales estaban muy vivas, los movimientos nacionalistas unidos habían ostentado el poder durante algún tiempo en 1917-1918. Pero algunos de los nacionalistas se habían unido al poder soviético, con el antiguo jefe de gobierno Vinnichenko, mientras que el jefe del ejército, Petliura, se aliaba con la Polonia blanca.]

en el momento de la revolución, desplazar a los mencheviques, a los socialrevolucionarios, a los partidos pequeñoburgueses nacionales y nuclear alrededor del proletariado a las masas campesinas y a las nacionalidades oprimidas.

“No debemos [dicen las tesis] competir con el Congreso Nacional Africano<sup>13</sup> con consignas nacionalistas para ganar a las masas nativas”. La idea en sí misma es correcta, pero hay que ampliarla concretamente. Como no estoy suficientemente al tanto de las actividades del Congreso Nacional, no puedo más que basarme en analogías para delinear una política respecto a él; desde ya aclaro que estoy dispuesto a introducir en mis recomendaciones todas las modificaciones necesarias.

1.- Los bolcheviques leninistas deben salir en defensa del Congreso, tal como éste es, en todos los casos en que lo ataquen los opresores blancos y sus agentes chovinistas en las filas de las organizaciones obreras.

2.- Los bolcheviques leninistas han de dar más importancia a las tendencias progresivas del programa del Congreso que a sus tendencias reaccionarias.

3.- Los bolcheviques leninistas denunciarán ante las masas nativas la incapacidad del Congreso de lograr la concreción incluso de sus propias reivindicaciones, debido a su política superficial y conciliadora. A diferencia del Congreso, los bolcheviques leninistas llevan adelante un programa revolucionario de lucha de clases.

4.- Son admisibles los acuerdos episódicos con el Congreso, si las circunstancias obligan a tomarlos, sólo dentro del marco de tareas prácticas estrictamente definidas, manteniendo la independencia total y absoluta de nuestra organización y nuestra libertad de crítica política. Las tesis no plantean como consigna política fundamental un “estado nacional-democrático” sino un “octubre” sudafricano. Demuestran convincentemente que:

a) en Sudáfrica el problema nacional y el problema agrario coinciden básicamente.

b) Ambos problemas sólo se podrán resolver de manera revolucionaria.

c) La solución de estos problemas lleva inevitablemente a la dictadura del proletariado, que dirigirá a las masas campesinas nativas.

d) La dictadura del proletariado abrirá una era de régimen soviético y reconstrucción socialista. Esta conclusión es la piedra angular de toda la estructura del programa. En esto estamos en total acuerdo.

Pero hay que llevar a las masas a esta formulación “estratégica” general por medio de una serie de consignas tácticas. En cada etapa determinada sólo se podrá elaborar estas consignas en base a un análisis de las circunstancias concretas de la vida y de la lucha del proletariado y del campesinado y del conjunto de la situación interna e internacional. Sin profundizar en esta materia, quiero encarar brevemente las relaciones recíprocas entre las consignas nacionales y las agrarias.

Las tesis señalan varias veces que se debe privilegiar las reivindicaciones agrarias por sobre las nacionales. Esta es una cuestión muy importante, que merece un serio análisis. Dejar a un lado o debilitar las consignas nacionales para no chocar con los chovinistas blancos de las filas de la clase trabajadora sería, por supuesto, un oportunismo

---

<sup>13</sup> El African National Congress, ANC (Congreso Nacional Africano), formado en 1913, fue la primera organización sudafricana que planteó un programa basado en la unidad bantú, en la igualdad política, económica y social entre negros y blancos en el estado y en la Iglesia, en la garantía del derecho a la tierra para los africanos, en la abolición de las barreras de color y de cualquier forma de discriminación racial contra los no europeos. Se convirtió en una de las presas favoritas del estalinismo en la década del 30. Fue liquidado después de la masacre de Sharpeville en 1960. [El Congreso Nacional Indígena de África del Sur había sido fundado en enero de 1912 por diversas personalidades originarias de África del Sur que ejercían profesiones liberales o intelectuales en Gran Bretaña y Estados Unidos. En 1925 se convirtió en el Congreso Nacional Africano (CNA). Primera organización política de África del Sur que presentó un programa basado en la unidad bantú, la igualdad política, económica y social entre negros y blancos en la Iglesia y el estado, la supresión de toda forma de apartheid, etc. Era el principal partido nacionalista en el país.]

criminal, totalmente ajeno a los autores y partidarios de las tesis. Esto surge claramente del contexto de las tesis, imbuidas del espíritu del internacionalismo revolucionario.

Las tesis plantean de manera admirable que a esos “socialistas” que luchan por los privilegios de los blancos “tenemos que señalarlos como los mayores enemigos de la revolución”. Por lo tanto, debemos buscar otra explicación, brevemente señalada en el mismo texto: las masas campesinas nativas atrasadas sienten mucho más directamente la opresión agraria que la opresión nacional.

Es muy posible. La mayor parte de los nativos son campesinos<sup>14</sup>; el grueso de la tierra está en manos de una minoría blanca. Durante su lucha por la tierra, los campesinos rusos depositaron mucho tiempo su fe en el zar y se negaban obstinadamente a sacar conclusiones políticas.

Hubo un período muy prolongado en que el campesino sólo aceptó la primera parte de la consigna tradicional de la intelectualidad revolucionaria, “Tierra y Libertad”. Fueron necesarias décadas de malestar rural y la influencia y la acción de los trabajadores urbanos para que el campesinado relacionara ambas consignas.

El pobre bantú esclavizado difícilmente deposite más esperanzas en Mac Donald<sup>15</sup> que en el rey británico. Pero este gran atraso político también se refleja en la falta de conciencia nacional. A la vez siente muy agudamente la opresión fiscal y la del terrateniente. Dadas estas condiciones, la propaganda puede y debe partir ante todo de las consignas de revolución agraria, para llegar así, paso a paso, a través de la experiencia de la lucha, a que el campesinado extraiga las necesarias conclusiones *políticas y nacionales*.

Si estas consideraciones hipotéticas son correctas, entonces, más que el programa mismo, nos interesan las vías y medios de llevar este programa a la conciencia de las masas nativas.

Teniendo en cuenta la pequeña cantidad de cuadros revolucionarios con que contamos y la extrema dispersión del campesinado, en el futuro inmediato, al menos, sobre éste podrán influir fundamentalmente, si no exclusivamente, los obreros avanzados. En consecuencia, es muy importante educar a los *obrerros avanzados* en la clara comprensión del significado de la revolución agraria para el destino histórico de Sudáfrica.

El proletariado del país está constituido por parias negros atrasados y una privilegiada, arrogante, casta de blancos. Aquí reside la principal dificultad. Como lo plantean correctamente las tesis, las convulsiones económicas del capitalismo putrefacto tienen que sacudir brutalmente las viejas barreras y facilitar la confluencia revolucionaria.

De todos modos, el peor crimen de parte de los revolucionarios sería hacer la menor concesión a los privilegios y prejuicios de los blancos. Quien le da, aunque sea el dedo meñique, al demonio del chovinismo está perdido.

El partido revolucionario tiene que plantearle a todo obrero blanco la siguiente alternativa: o con el imperialismo británico y la burguesía blanca de Sudáfrica, o con los trabajadores y campesinos negros contra los señores feudales y esclavistas blancos y sus agentes en las filas de la clase obrera.

El derrocamiento de la dominación británica sobre la población negra de Sudáfrica no significará, por supuesto, la ruptura económica y cultural con la ex madre patria si ésta

---

<sup>14</sup> [Comentando diez años más tarde esta carta de Trotsky, un dirigente trotskysta en Sudáfrica hasta 1946, M. Awerbuch, conocido como A. Mon, señaló la falta de información de Trotsky y su impresión de que “existía realmente, económica y materialmente, un campesinado entre los africanos, que vivía sobre todo de la tierra y sólo quería más tierra”. Por el contrario, sostenía que la verdad era que millones de africanos tenían hambre de tierra y aspiraban a convertirse en campesinos, pero que en realidad eran “campesinos sólo en sus aspiraciones”. (A. Mon, “A Comment on Trotsky's Letter to South Africa”, *Workers' Voice*, órgano de la IV Internacional Organización de Sudáfrica (FIOSA), julio de 1945, volumen I, número 2).]

<sup>15</sup> [James Ramsay MacDonald (1866-1937), antiguo líder del Partido Laborista y dos veces Primer Ministro en calidad de tal, se había convertido, tras organizar la escisión de su propio partido, en el jefe de un gabinete de la Unión Nacional que aplicaba el programa y la política conservadores.]

se libera de la opresión de sus bandidos imperialistas. La Inglaterra soviética podrá ejercer una poderosa influencia económica y cultural sobre Sudáfrica a través de los blancos que, en los hechos, en la lucha real, ligaron su destino al de los actuales esclavos coloniales. Esta influencia no se apoyará en la dominación sino en una recíproca cooperación proletaria.

Pero posiblemente será mucho más importante la influencia de la Sudáfrica soviética sobre el conjunto del continente negro. Ayudar a los negros a alcanzar a la raza blanca para ascender con ella a nuevas cimas culturales será uno de los grandes y nobles objetivos del socialismo victorioso.

Para concluir quiero decir unas palabras sobre el problema de la organización legal o ilegal, en lo que hace a la formación del partido.

Las tesis subrayan correctamente la ligazón inseparable entre organización y tareas revolucionarias, y la necesidad de complementar el aparato legal con un aparato ilegal. Por supuesto, nadie propone crear un aparato ilegal para que cumpla las funciones que en las condiciones actuales puede llevar a cabo un aparato legal.

Pero si se aproxima una crisis política hay que crear núcleos ilegales especiales del partido que se desarrollarán en tanto las circunstancias lo requieran. Una parte del trabajo, y por cierto muy importante, en ninguna situación puede llevarse a cabo abiertamente, ante los ojos de los enemigos de clase.

Sin embargo, en la etapa actual la forma más importante de trabajo legal o semilegal de los revolucionarios es el que se desarrolla en las organizaciones de masas, especialmente en los sindicatos<sup>16</sup>. Los dirigentes sindicales son la policía oficiosa del capitalismo y combaten despiadadamente a los revolucionarios.

Tenemos que ser capaces de trabajar en las organizaciones de masas y evitar caer bajo los golpes del aparato reaccionario. Esta es una parte importante (para este período la más importante) del trabajo ilegal. Un grupo revolucionario que actúa en un sindicato, si aprendió en la práctica todas las normas conspirativas necesarias, podrá clandestinizar su trabajo cuando las circunstancias lo exijan<sup>17</sup>.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>16</sup> [Las tesis no mencionaban la “cuestión sindical” porque previamente se había aprobado por unanimidad una tesis especial sobre este tema.]

<sup>17</sup> [Según M. Hosea Jaffe (Carta a P. Broué, 2 de octubre de 1978), el texto de Trotsky fue el punto de partida de una larga y rica discusión en el seno de todas las organizaciones antirracistas y antiimperialistas sudafricanas, en la que participaron hombres y mujeres que figurarían entre los fundadores y dirigentes de organizaciones como la All-African Convention (Convención Panafricana) (1936), la National Liberation League (Liga de Liberación Nacional) (1938), el Non European United Front (Frente Unido No Europeo) (1939), el Non European Unity Movement (Movimiento de Unidad No Europea) (1943), etc. M. Jaffe considera que el programa del movimiento de liberación sudafricano se basaba en las ideas fundamentales expresadas por Trotsky en este texto, que considera histórico. Por el momento, las ideas desarrolladas por Trotsky (la importancia de la cuestión agraria, el rechazo de la diferenciación entre “imperialismo británico” y “burguesía bóer”, el énfasis en la unidad de los oprimidos “no europeos”, prevalecieron en el movimiento.)